

EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES: LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA Y LA HERMENÉUTICA¹

Edith Elorza²

editare@gmail.com

Alfredo Tzveibel

Lucía d'Assunção

Susana Mackey

Eduardo Osswald

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática.

RESUMEN

Dentro de las diferentes orientaciones de método en el campo de las ciencias sociales, ha tenido una relevancia especial la hermenéutica, ya que en los últimos tiempos los investigadores han tendido a conectar la acción social con sus significados, abandonando un modelo explicativo basado en leyes y ejemplos.

¹ El presente artículo es resultado de una investigación radicada en el Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y desarrollada durante el año 2006.

² Licenciada y Profesora en filosofía U.B.A. Docente de filosofía en las universidades de Buenos Aires y Lomas de Zamora. Miembro del Consejo Académico del Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía (2007)

La investigación se centró en considerar la propuesta hermenéutica, confrontándola con la crítica proveniente del filósofo alemán Jürgen Habermas, quien señala las limitaciones de la misma a partir de su concepción de la racionalidad comunicativa.

Por tratarse de una investigación teórica, el método se ha centrado en la interpretación de los textos de los autores pertinentes y en el reconocimiento de las categorías utilizadas por los mismos. Entre los resultados alcanzados se incluye la consideración del pasaje desde la fenomenología husserliana a la hermenéutica, realizado por Martín Heidegger. Asimismo se consideró la relación entre la propuesta de Hans Georg Gadamer y la posición de Heidegger. Gadamer, partiendo de los desarrollos de Heidegger, hace una reflexión sobre el lenguaje, al cual considera como el verdadero hilo conductor en el giro teórico hermenéutico.

Por su parte, Habermas considera que la hermenéutica, si pretende ser el único modo de acceso a lo social, queda atrapada en prejuicios. En consecuencia, toda interpretación de una comunicación distorsionada que se valga del método hermenéutico implica presupuestos teóricos que sólo pueden dilucidarse en el marco de una teoría de la acción comunicativa.

Concluimos que la teoría de la acción comunicativa -en concurso con la hermenéutica- permite entender situaciones de conflicto de la sociedad actual, caracterizada por su complejidad.

También hemos señalado que dicha teoría, más que un método para la investigación de campo, proporciona elementos para la crítica política, en situaciones tales como la alternativa inclusión social vs. exclusión social en relación con las minorías étnicas o culturales, los derechos a limitar la soberanía nacional en casos de violaciones a los derechos humanos, así como los derechos a la secesión en el caso de estados soberanos.

Clifford Geertz, con su refiguración de la teoría social y su crítica a la concepción universalista de la ideación, propone una comprensión etnográfica del pensamiento cuyo objetivo metodológico de aplicación, si bien abre un campo de visibilidad novedoso, resulta aplicable a ámbitos muy circunstanciados, lo que permite dudar de la posibilidad de extensión de dicho enfoque.

Palabras clave:

Hermenéutica, acción comunicativa, refiguración del pensamiento social

ABSTRACT:**THE METHOD IN SOCIAL SCIENCES: COMMUNICATIVE RATIONALITY AND HERMENEUTICS**

Among different method orientations in social sciences field, the hermeneutic has had special relevance as researchers have lately tended to connect social action with its meanings, leaving an explanatory method based on laws and examples.

The research centered on the hermeneutic proposal, face to face with the German philosopher Jürgen Habermas' criticism, who pointed out its limitations starting from his own communicative rationality conception.

As this is a theoretical research, the method has focused on the interpretation of the texts from the pertinent authors and on the recognition of the categories they used. The achieved results include the consideration of Martin Heidegger's passage from the Husserl phenomenology to hermeneutics. It has been also considered the relation between Hans Georg Gadamer's proposal and Heidegger's position. Gadamer starts from Heidegger's developments and reflects on language, considered by him as the real conductor thread in the theoretical hermeneutic turn.

As for Habermas, he considers that hermeneutics, if it tries to be the only way to gain access to social subjects, it is trapped inside prejudices. Consequently, every distorted communication interpretation that uses the hermeneutic model implies theoretical assumptions that can only be clarified within the communicative action theory framework.

We can draw the following conclusion: the communicative action theory –gathering hermeneutics- allows to understand conflict situations in the characterized by its complexity present-day society.

We can also mark that this theory, more than a method for field research, provides elements for the political criticism in situations such as the alternative between social inclusion vs. social evolution in relation to ethnic or cultural minorities; the rights to limit national sovereignty in human rights violation cases, as well as secession rights in sovereign states case.

Clifford Geerts, with his social theory refiguration and his criticism to the ideation universalist conception, proposes an ethnographic understanding of thought whose application methodological objective, even though it opens a novel visibility field, only works in very particular areas, which allows to doubt its extension possibility.

Key words:

Hermeneutics, communicative action, social thinking refiguration.

RESUMO:**O método nas ciências sociais: a racionalidade comunicativa e a hermenéutica**

Na proliferação dos métodos no campo das ciências sociais destaca-se a importância da hermenéutica já que nos últimos tempos os pesquisadores procuram relacionar a ação social com seus significados, deixando de lado um modelo explicativo baseado em leis e exemplos.

O centro da investigação é a proposta hermenéutica a partir da crítica do filósofo alemão Jürgen Habermas quem analisa seus limites a partir da concepção de uma racionalidade comunicativa.

Trata-se de uma investigação teórica por isso o método está centrado nos autores pertinentes e no reconhecimento das categorias que eles adotan. Entre os resultados alcançados está incluído o passagem da fenomenologia husserliana pela hermenéutica desenvolvida por Martin Heidegger. Também a pesquisa dá conta da relação entre a proposta de Hans G. Gadamer e a concepção de Heidegger. Gadamer volta a sua atenção para o pensamento do Heidegger e faz uma reflexão da linguagem e o considera o verdadeiro fio condutor no giro teórico hermenéutico.

Habermas considera que a hermenéutica fica atrapalhada em prejuízos si procura ser o único caminho ao âmbito social. Por lo tanto toda interpretação de uma comunicação distorcida que use o método hermenéutico implica supostos teóricos que devem ser derivados das próprias condições constitutivas de uma teoria da Ação Comunicativa.

A teoria da Ação Comunicativa - e a hermenéutica – permite entender situações de conflito da sociedade actual caracterizada por sua complexidade. Também apontamos que a teoria mais que um método para investigação de campo, oferece elementos para a crítica política em situações tais como alternativas de inclusão social vs exclusão social na relação com as minorias étnicas o culturais, os direitos a limitar a soberania nacional na circunstancia de violações aos direitos humanos ou aos direitos de secesion no caso de estados soberanos. Clifford Geertz, com a refiguração da teoria social e seu crítica ao concepção universalista da ideação, e ele propor uma compreensão etnográfica do pensamento cujo objetivo

metodológico da aplicação, se bem abre um novo campo de visibilidade, resulta aplicable a ámbitos muito específico o que permite não acreditar a possibilidade de extensão de esse enfoque.

Palavras chave:

Hermenéutica, ação comunicativa, refiguração do pensamento social

El carácter que Martín Heidegger da a la hermenéutica ofrece un punto de partida teórico, en tanto que contribuye a que las ciencias sociales comprendan mejor su objeto. Ahora bien, incluir en ella un inicio histórico-filosófico tiene su justificación en el hecho de que la hermenéutica, tal como fue continuada -entre otros-, por Hans-Georg Gadamer, sí tiene un valor propio y sustantivo en lo referido a la investigación de determinados fenómenos sociales.

En la obra *Ser y tiempo*, se establece este *inicio* para la hermenéutica, con el propósito de dilucidar cuál sea el *ser* de lo que Heidegger llama *Dasein*, nombre que señala el *cruce* entre el *ser* y el hombre. Se desprende que la obra de Heidegger es de carácter ontológico, esto es, referida al ser, que se distingue del aspecto *óntico* referido al ente. En esta distinción arraiga la *imposibilidad* de asociar, como señalamos más arriba, el componente hermenéutico del método de Heidegger, con una disciplina en particular, puesto que dichas disciplinas tienen su asidero en lo que se presenta como fenómeno social, esto es, referida al ente (óntico). Pero, esto no es obstáculo, para que se siga del carácter ontológico de una investigación su necesaria *continuidad* en lo óntico, sobretodo en un aspecto metódico, como lo es el señalado componente hermenéutico de la obra de Heidegger.

No es el caso de establecer, por analogía, una correspondencia que afirmara que *lo que vale para el Dasein, valga también para la sociedad*, sino de utilizar, en la indagación *óntica* de lo social, adquisiciones metódicas que exhibieron su fecundidad en la investigación ontológica. La hermenéutica es un modo controlado (metódico) de *divisar* lo que *colabora*, aunque en general de un modo no *visible*, en nuestro comportamiento cognoscitivo; al tener en cuenta, a lo que *colabora*, se *comprometen* más explícitamente con aquello establecido en una formulación que busca, así, su valor científico. De este modo es plausible, y de hecho la obra de Gadamer así lo muestra, tener en cuenta la estructura de tal comportamiento metódico en la investigación del hecho social. Sin embargo, existe un elemento de difícil *control* en la tarea científica, que consiste en dilucidar reflexivamente, en cada *uno*, aquellos elementos no suficientemente despojados de nuestras opiniones: esta tarea debe ser ejercida ceñida a un ideal regulativo, esto es, sabiendo que la tarea no debe cesar porque su sentido es un horizonte y no una meta, de hecho, asequible.

En Heidegger el precepto hermenéutico se ciñe a *divisar* en los conceptos de la tradición su carga no *atendida*, con lo que el *objeto* -y en esto la fenomenología es la

que con el descubrimiento de la correlación *noético-noemática* es orientadora- resulta lo proyectado *según* los conceptos que la tradición, de un modo no visible, constituyó. El *paso atrás* propuesto por Heidegger consiste, entonces, en volver a divisar en Grecia, no el *verdadero* sentido de tales nociones, sino en vislumbrar la *experiencia* que los dio a la luz, en el comienzo del pensamiento. Gadamer considera, como ejemplo de la *gravitación* del inicio, que Anaximandro *debe* ser comprendido *desde su* final, esto es, la filosofía de Platón y Aristóteles; la noción de inicio es necesariamente solidaria de la de final³. En Heidegger se verifica la misma estimación del inicio, la filosofía es siempre una *consumación*, y en particular lo es la *disciplina* fenomenológica, en la que él se formó, y a la que transformó *disolviéndola* a través de la inclusión hermenéutica.

Desde Kant a Hegel, desde Schleiermacher a Dilthey, desde Husserl a Heidegger lo más significativo de la tradición filosófica alemana de los dos últimos siglos se convierte en objeto de dialogo y reflexión en la obra de Gadamer, cuya conciencia histórica le permite desarrollar aquellas líneas de pensamiento implícitas en el seno de dicha cultura. La hermenéutica es el método de las ciencias del espíritu, ciencias que, al tener como matriz a las ciencias históricas, dan origen a una explosión de posiciones historicistas. Su objetivo es la comprensión de dichos fenómenos, frente a las ciencias de la naturaleza cuya misión es la explicación de su propio campo fenoménico. Esta es, básicamente, la posición de Dilthey.

En la tesis que dicho autor sostiene dentro del campo de la metodología científica y en su esfuerzo por establecer una diferencia metódica nítida entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, Gadamer observa la presencia de un mimetismo del paradigma de las ciencias naturales, al pretender establecer para el dominio de las ciencias del espíritu la “objetividad” en el restablecimiento de los hechos y su significación a que apelan y se someten aquéllas. El paso que Gadamer da a continuación consiste en proponer el método hermenéutico como método propio de la filosofía, operación que eleva a la hermenéutica a la dimensión universal de la comprensión y no solo de las ciencias del espíritu, consiguiendo de este modo rehabilitar el punto de vista filosófico a través de dicho giro. Ello posibilita a la filosofía la ocupación de un nuevo *locus* en el campo del saber y de la cultura. Para ello se apoya en la filosofía de Heidegger, en quien no solo Gadamer, sino un conjunto

³ Cfr. Gadamer, H-G, *El inicio de la filosofía occidental*, Barcelona, Paidós, 1995.

de filósofos actuales, franceses, italianos y norteamericanos principalmente, creen haber encontrado la clave para proseguir un pensamiento nuevo, superador de la metafísica occidental, nacida como historia de un error, aquél que supuso una identificación del ser con el ente y prosiguió como una historia de un olvido, el olvido del ser. Gadamer parte, pues, principalmente, de *Ser y tiempo*. Gadamer sostiene en *Verdad y método* que el problema del método ha oscurecido el problema de la verdad. Por otro lado, existe una reflexión sobre el lenguaje al que considera como el verdadero hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica porque la “lingüística” es un elemento tanto de la tradición como de la comprensión y a su vez el lenguaje también es *logos* y, en el fondo, “mundo”. Quien interpreta se deja conducir por la razón en el cruce que se produce por la dirección del texto, dirección objetiva y la del intérprete, dirección subjetiva: “la experiencia hermenéutica es el correctivo por el que la razón pensante se sustrae al conjuro de la lingüística”, y ella misma tiene carácter lingüístico.

Gadamer ha rehabilitado el papel de la tradición desde la que nos situamos, desde la que se sitúa el intérprete incluyendo también en ella los “prejuicios” que dan cuenta de nuestro estado y de nuestra propia posición contextual y epistémica. Frente a los ataques recibidos sobre este punto Gadamer se ha defendido señalando el carácter de continuidad y de unión a través del tiempo que la tradición representa en la progresiva tarea evolutiva de sedimentación del pensamiento que pone de manifiesto nuestra relación con el mundo y la con sociedad. Por otra parte la interpretación exige la legitimidad y la efectividad de los actores, autores y lectores, si el discurso es escrito, y ello diseña una estructura dialógica, en la que se produce la convergencia o “fusión y horizonte”. Lo demás es representación, pero no hermenéutica. Este modo de comprender históricamente situado es lo que Gadamer ha denominado la historia efectual.

La hermenéutica en la obra de Gadamer se transforma en “aspecto universal de la filosofía”, como dimensión previa a todo entender y a todo saber. El mundo también podría ser considerado como un “texto”. Aquí notamos en este tipo de orientación hermenéutica la dimensión de universalidad.

La instalación en el lenguaje por medio de diferentes lenguas no supone según Gadamer, profesar una suerte de relativismo lingüístico dado que para nuestro autor el lenguaje es *logos*. A diferencia de su maestro Heidegger, Gadamer quiere conservar la

unidad de la razón como tributo a los logros de la modernidad, al tiempo que pretende salvar la variedad y riqueza de lenguas y tradiciones, el único lugar desde el que podemos acceder al universal. Pero la comunicación entre ellas es posible porque comparten el fondo común de lo racional que se construye a partir de la conversación desde la diferencia. Ello permite concluir que “en el tema filosófico de la lengua se encuentran hoy, la ciencia y la experiencia de la vida humana”.

Los diversos contenidos de las diferentes disciplinas humanísticas se van articulando en este espacio común de discusión; no necesitan conceptos técnicos, a diferencia de las ciencias naturales, pues en el lenguaje de la experiencia hermenéutica, el conocimiento es el habla natural. Las palabras se van modificando al relacionarse con las demás y pueden así expresar muchos contenidos. Como dice Gadamer: “El lenguaje es el elemento omniabarcador”, que se identifica con el pensamiento. No hay un criterio fijo que oriente respecto de las posibilidades de verdad de los contenidos así conquistados, mas allá del consenso comunitario y del sentirse personalmente reflejado en ellos.

La posición de Habermas se ha referido a la hermenéutica de Gadamer con la expresión “urbanización de la provincia heideggeriana”. La palabra “provincia” en alemán tiene una connotación relativa a algo tosco y primitivo, subraya que la actitud intelectual de Gadamer se ha caracterizado más que por la idea de analizar o separar, por la de reunir o juntar elementos distintos del problema, esto es, “salvar distancias” o tender puentes. Y el puente más importante que ha tendido Gadamer es el de reconciliarnos con la tradición pasando por el “abismo” que supone la filosofía de Heidegger. Gadamer habría “civilizado” la hermenéutica heideggeriana sacándola de su reducto provinciano para, una vez adecentada, poderla pasear con los más dignos representantes que forman los círculos “urbanos de la tradición filosófica occidental”. El trabajo por el que Gadamer tiende los puentes a los que Habermas se refiere, lo ejecuta mediante tres tareas: a) a través de una crítica a la teoría diltheyana de las ciencias del espíritu desobjetivando las tradiciones por quedar sepultadas y canceladas dentro de un modo historicista, b) por medio de una articulación de la comprensión como forma previa y universal de todo conocimiento, c) estableciendo un diálogo con la tradición que permita “la rehabilitación del contenido de la filosofía de Platón a Hegel”. Para Habermas, “la hermenéutica de Gadamer no tiene el sentido de una doctrina del método, sino que es una tentativa de renovar después de Hegel, es decir,

después del ambivalente final de la metafísica, la pretensión de verdad de la filosofía”. La obra de Gadamer, pues, conecta el mosaico filosófico y cultural de la cultura alemana del siglo XIX y comienza a reconocerse como tal estableciendo una reflexión crítica donde el papel que se asigna al campo de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), frente a las ciencias naturales.

La hermenéutica es el procedimiento por el cual se facilita la comprensión de sentido de los mensajes históricos y relatos. Es una meditación filosófica acerca de las estructuras de comunicación en el lenguaje ordinario.

La conciencia hermenéutica destruye la autocomprensión objetivista de las ciencias tradicionales del espíritu, la objetividad de la comprensión no puede asegurarse, sino mediante una reflexión acerca del plexo de influencias que unen de antemano a los sujetos con su objeto.

Según Habermas, sin embargo, la comprensión hermenéutica está atrapada en prejuicios, sin los cuales, no aparecería el sentido pero muchas veces se generan malentendidos. Lo que se muestra puede ser fuente de engaño.

Toda interpretación en términos de hermenéutica profunda, de una comunicación distorsionada, implica presupuestos teóricos que sólo pueden desarrollarse en el marco de una *teoría de la competencia comunicativa*.

La conciencia hermenéutica es incompleta, en tanto no reflexione acerca de los límites de la comprensión hermenéutica. Más allá de estos límites están las dimensiones de la vida, que son ininteligibles en la comunicación lingüística cotidiana.

Gadamer tiene en cuenta la génesis pero no la validez (ciertos criterios que pertenecen a una dimensión de estructura que permite realizar una crítica).

Para Habermas es necesario incorporar a la comprensión un segundo momento que es el de la validez. No necesariamente es importante lo que se dice sino el valor (validez) de lo que se dice.

La verdad es una afirmación que nosotros realizamos con respecto a un estado de cosas en el mundo, pero presentado razones y argumentos, frente a los que sostienen nuestros interlocutores: fuerza del mejor argumento.

Esto acontece de un modo cooperativo, en el que pueden criticarse los unos a los otros. Interlocución en la que participan muchos, en un proceso que no tiene término.

En la hipótesis que presentamos en nuestro informe de avance, sosteníamos que si bien no hay un método único para todas las ciencias sociales; la *teoría de la acción*

comunicativa que propone Habermas, en concurso con la hermenéutica, permite entender situaciones de conflicto o de cambio en las sociedades modernas, caracterizadas por su complejidad.

En el aspecto metodológico, podemos afirmar que la hipótesis (cf. *ut supra*) ha quedado confirmada, pero con la siguiente reserva: si por *método* de las ciencias sociales hay que entender un modelo explicativo (o interpretativo) de los hechos sociales aplicable a investigaciones “de campo”, esto es, empíricas, relativas a un contexto determinado y una práctica social determinada, tales como la educación, la comunicación de masas, etc.; la *teoría de la acción comunicativa* que propone Habermas, en lo que podríamos llamar su libro principal (que lleva justamente ese título), no es precisamente un método, o por lo menos no ha mostrado hasta ahora eficacia, entendida la misma como poder explicativo, y entendido éste mismo como capacidad de conectar un hecho a sus causas (o condiciones). De todos modos, este último no fue nunca el propósito de Habermas, quien ya desde su temprana formación en la escuela de Frankfurt, junto a Adorno y Horkheimer, había adoptado una posición fuertemente crítica hacia toda ciencia social de corte positivista. El interés de Habermas por el marxismo y el psicoanálisis, según sus propias declaraciones en *Dialéctica de la racionalización* (en *Ensayos políticos*, 1988), se originó en que estas propuestas, sin descuidar el rigor teórico, al mismo tiempo daban cuenta de la exigencia kantiana de responder no sólo a la pregunta sobre qué se puede conocer, sino también a las de qué se debe hacer y qué nos es lícito esperar. En efecto, todo el trabajo de Freud guarda relación con la autonomía (buscada) del sujeto ético.

En sus obras posteriores a *Teoría de la acción comunicativa*, como *Facticidad y validez* y *La inclusión del otro*, Habermas sigue sosteniendo los puntos de vista y las categorías principales que había sostenido en obras anteriores con respecto al estudio de lo social: los conceptos de *sistema social*, de *mundo de la vida*, de *acción estratégica* y de *acción comunicativa*. Ahora bien, la aplicación de los mismos se desarrolla más que nada en el campo de la teoría política y la teoría del derecho. En una primera instancia, esto guarda relación más con el orden del *deber ser* que con el orden de los hechos, con lo cual no sería válido como método en la ciencia social.

Sin embargo, el marco teórico que maneja nuestro autor permite conferir cierta inteligibilidad a los hechos sociales, por lo menos en principio. Los temas concretos sobre los cuales da su posición son: en primer lugar el tema de la inclusión o exclusión

en relación con las minorías étnicas o culturales, los límites de la soberanía en los casos de intervención extranjera con motivo de violaciones a los derechos humanos y genocidios, el terror (o en general la violencia social) en las situaciones en las que se manifiestan, los fundamentalismos, etc. En coherencia con su posición relativa a que la comunicación es *constitutiva* del orden social, así como del cambio social, entiende los fenómenos de discriminación, genocidio, terrorismo, etc., como “patologías sociales”, que son a su vez el indicio de una comunicación distorsionada. Como ya venía afirmando en *Teoría de la acción comunicativa*, la *acción social* puede ser orientada al éxito (estratégica) o bien orientada al entendimiento (*Verständigung*, algunos traducen “comprensión”). No hay formación social sin consenso. El consenso, a su vez, puede ser simplemente fáctico (forzoso) o bien racional; el primero teniendo como base la acción estratégica y el segundo la acción comunicativa. En ciertos casos, los actores sociales pueden renunciar a la comunicación y pasar a la acción violenta. Por supuesto, las “patologías sociales” no se dan sólo en los casos de violencia sino también en los casos de anomia, de desinterés, de marginación, etc. En estos casos también –según Habermas- se trata de distorsiones en la comunicación.

Por su parte, Clifford Geertz en *El conocimiento local – Ensayo sobre la interpretación de las culturas* se propone como objetivo de estudio la refiguración del pensamiento social ya que la reflexión acerca del modo en que pensamos es una preocupación actual de los científicos sociales. Y es precisamente a causa de dicha preocupación que muchos de dichos científicos han asumido un enfoque hermenéutico, un giro interpretativo que se centra en el significado que las acciones, las instituciones, las costumbres, etc., tienen para quienes están involucrados en ellas.

Si atendemos a la teoría científica, vemos que se mueve por analogías, por una suerte de comprensión a la manera de un "como si" que orienta lo menos inteligible hacia lo más inteligible: la tierra actúa como si fuera un imán, el corazón trabaja como si fuera una bomba. Si pensamos ahora en las ciencias sociales -salvo las de concepción reduccionista- la analogía proviene cada vez más de la representación cultural que de las propias de la manipulación física. Lo que la palanca hizo por la física, los movimientos de ajedrez prometen hacerlo por la sociología. Y este recurso a las humanidades para las analogías explicativas de las ciencias sociales, es una prueba del ascenso del "giro interpretativo".

Los instrumentos del razonamiento muestran a la sociedad no ya como un cuasi-organismo sino como un juego serio y es por eso que la "física social" poco puede aportar ya que -cada vez más- es necesaria una conciencia crítica que deberá proceder de los humanistas. La analogía del juego es cada vez más popular en la teoría social contemporánea pero también requiere de un examen crítico. Comprender el comportamiento social como un juego tiene antecedentes tales como la concepción de Wittgenstein de las formas de vida como juegos de lenguaje, la concepción lúdica de la cultura de Huizinga, así como la relación entre la teoría del juego y el comportamiento económico de Von Neumann y Morgenstern.

Las concepciones lúdicas de la vida social comparten la opinión de que los seres humanos no están guiados por fuerzas sino sometidos a reglas, que las reglas sugieren estrategias, las estrategias inspiran acciones y las acciones pueden resultar valiosas por sí mismas. En cuanto a la analogía del drama también se la emplea en la comprensión de la vida social (aunque de modo casual) y el término *rol* tiene su lugar en el discurso sociológico. Pero si alguna vez se la ha concebido de modo peyorativo (mero *show* de máscaras y de farsa), cada vez más se la ve de un modo constructivo: representar y no fingir (Víctor Turner).

Se puede diferenciar la *teoría ritual del drama* de la *teoría de la acción simbólica*. Ambas derivan hacia rumbos diferentes: la teoría ritual hacia la afinidad entre teatro y religión -el drama como comunión y el teatro como escenario-, la de la acción simbólica hacia la afinidad que existe entre el teatro y la retórica: el drama como persuasión y el estrado como escenario. Para Turner por ejemplo, los dramas sociales suceden en todos los niveles de la organización social, desde el Estado a la familia. Cuando se originan situaciones conflictivas -un pueblo se rompe en facciones, un marido golpea a su mujer-, si el conflicto degenera en una crisis, se invocan las formas ritualizadas de la autoridad para solucionarlo, pero, si no se tiene éxito, las cosas derivan hacia situaciones límite (divorcio, asesinato, etc.). Turner y sus seguidores han aplicado este esquema a ritos tribales, a ceremonias de curación, a procesos judiciales, a las inundaciones mejicanas, a las sagas islandesas, etc. Esta aplicación a procesos sociales tan distintos da muestras por un lado de cierta ductilidad, pero también corre

el riesgo de hacer que los asuntos más dispares resulten homogéneos. El campo de las teorías de la acción simbólica incluye varios nombres: algunos dependen de Kenneth Burke, otros de Ernst Cassirer, de Northrop Frye, de Michel Foucault o de Émile Durkheim. Se ocupan de expresar parte de lo que el dicho en forma de acto expresa: una coronación, un sermón, un discurso, una ejecución.

Según Geertz, la naturaleza dialéctica de las cosas hace que todos necesitemos oponentes, por lo tanto ambos enfoques son esenciales. Él mismo intentó, en su análisis del Estado índico tradicional en Bali, una suerte de síntesis. Dice que por un lado (el durkheimiano) cualquier cosa: la organización familiar, el comercio, la mitología, etc., se combinan en una manifestación dramatizada, una concepción particular de lo que son, o debieran ser, el estatus, la autoridad, el gobierno: una réplica del mundo de los dioses que es al mismo tiempo un modelo para el mundo de los hombres. El Estado ofrece una imagen de orden que a su vez ordena la sociedad. Por el lado de Turner, en la medida en que el pueblo observa las expresiones del Estado no como simples espectadores sino como pensadores familiarizados con ellas, especialmente en las grandes ceremonias de masas, la capacidad del drama para dar forma a la experiencia constituye la poderosa fuerza que mantiene unido al Estado. Una forma reiterada, escenificada y puesta en marcha por la propia audiencia, hace de la teoría un hecho. Y, una vez más, son los humanistas en tanto conocedores del teatro, de la mimesis, de la retórica, las personas apropiadas para juzgar estos trabajos. En cuanto a la analogía del texto, es en ciertos aspectos, la más amplia entre las recientes refiguraciones de la teoría social. La clave para la transición del texto al análogo del texto, de la escritura como discurso a la acción como discurso, es -como lo señaló Ricoeur- el concepto de *inscripción*, la fijación del significado. Claro que las palabras fluyen como acontecimientos a menos que lo que digamos quede inscrito en la escritura (o en algún otro procedimiento fijo de registro), aunque con el tiempo se desvanezca. La extensión de la noción de texto, más allá de las cosas escritas en papel o talladas en roca, es lo que nos induce a interrogarnos acerca de qué es lo que provoca la inscripción de la acción. Concebir las instituciones, costumbres, cambios sociales; como fenómenos "legibles", supone familiarizarnos más con el traductor, con el exégeta que con el analista de factores o el encuestador.

A las tres analogías vistas -lenguajes lúdicos, dramáticos y textuales-, se agregan, igualmente importantes, los análisis de actos de habla de Austin y Searle, la "acción comunicativa" de Habermas vista o la "arqueología del saber" de Foucault; enfoques representacionistas que remiten al ejemplo de la estética cognitiva de Cassirer, Langer, Gombrich o Goodman; y la criptología superior de Levi-Strauss. La refiguración de la teoría social representa un cambio radical en la medida en que se conecta la acción a su significado en lugar del comportamiento a sus determinantes.

También se debe atender a la diferencia entre el acto de pensar, la reflexión, y el producto del pensar -idea, noción- ya que "pensamiento" incluye ambos términos de la diferencia. La concepción universalista de la ideación, para aquéllos que piensan que el pensar humano es invariable a través del tiempo y entre los que Geertz señala algunos famosos (Freud, Piaget, Chomsky) y en general para quienes aceptan la llamada "unidad psíquica de la humanidad" -aceptada incluso por los pluralistas-, se basa en la más generalizada de las capacidades generales, tales como la de aprender, abstraer, establecer analogías. Pero, en descripciones más circunstanciadas de estos procesos, la generalización resulta forzada. Para los teóricos de la acción simbólica, el pensar -múltiple como producto y singular como proceso-, tiene que ver con el tráfico de las formas simbólicas disponibles y es, por lo tanto, un artefacto cultural. Geertz muestra el alcance metodológico de una comprensión etnográfica del pensamiento y lo ilustra con tres ejemplos como lo son: la utilización de datos convergentes (analiza las consecuencias en el ámbito del pensamiento de pertenecer, por ejemplo, a la misma comunidad académica), la explicación de las clasificaciones lingüísticas (por ejemplo "ciencias-duras", "ciencias blandas", etc. que suponen matices ideológicos) y la investigación del ciclo de vida (que ejemplifica con las consecuencias en la vida del investigador de lo que se da en llamar "desplazarse en baja"). Si bien él mismo reconoce que se trata de mínimos ejemplos, sirven para pensar cómo pensamos en la medida en que nos permiten advertir lo que implica concebir el pensamiento como producto social.

El planteo de Geertz es interesante tal vez menos por el giro hermenéutico que postula que por el ámbito al que lo aplica. El modo de focalización de los problemas -el

objetivo metodológico de aplicación- abre un campo de visibilidad por una parte novedoso, pero, por otra, parece reducido a ámbitos -el mismo autor señala como más circunstanciados- pero que deja la duda respecto del alcance del método. Es decir; no se puede saber si esa dimensión es propia del enfoque etnográfico o queda por desarrollar -o tal vez por experimentar- una práctica de mayor extensión.

Bibliografía

HEIDEGGER, Martin (1997) *Ser y Tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria S.A., Trad. Jorge Rivera Cruchaga

HEIDEGGER, Martin (1999) *Ontología Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial S.A., Trad. Jaime Aspiunza.

GADAMER, Hans Georg (1999) *Verdad y método*, primera parte, Salamanca, Ediciones Sígueme.

GADAMER, Hans Georg (1999) *Verdad y método*, segunda parte, Salamanca, Ediciones Sígueme

HABERMAS, Jürgen (1984) *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus

HABERMAS, Jürgen (1990) *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos

HABERMAS, Jürgen (1994) *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Planeta

HABERMAS, Jürgen (1999) *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós

HABERMAS, Jürgen (1998) *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta

HABERMAS, Jürgen (2002) *Verdad y justificación*, Madrid, Trotta

HABERMAS, Jürgen (1997) *Ensayos políticos*, Barcelona, Península

GEERTZ, Clifford (1994), *Conocimiento Local*, Barcelona, Paidós

GEERTZ, Clifford (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa

Para citar este artículo:

Elorza, Edith - Tzveibel, Alfredo - d'Assuncao, Lucía - Mackey, Susana - Osswald, Eduardo Pastor (30-08-2007). EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES: LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA Y LA HERMENÉUTICA, HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Año VI, Número 7, V3, pp.71-87, ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=748>